

KARL ABRAHAM: EL ORIGEN DE LA TEORÍA DE LAS RELACIONES OBJETALES*

Isabel Sanfeliu**

Doctora en Psicología. Miembro fundador de Imago

Resumen:

Recorrido a través de la vida y obra del que puede considerarse, junto con Ferenczi, el discípulo más creativo y profundo de Freud. Contemplados sus escritos en conjunto permiten postularle como pionero de la Teoría de las relaciones objetales. En Abraham el objeto es aún lugar de descarga de la pulsión, pero además en sus orígenes se asimila a la madre y posee atributos sociales incorporados a través de ella; el objeto depara además un universo simbólico: el objeto interno y el objeto parcial ya quedan reflejados como tales en sus reflexiones.

Abstract:

Since long ago we deal with the hipótesis that Karl Abraham was the pioneer of a new status of object in psychoanalytical theory. In Abraham papers object is still the place where drives discharge. This is a key point in economic point of view. Meanwhile object is also in the primitive horizon of development something like mother. Object present also social aspects and is the gate to symbolic universe. Psychoanalytic clinics reach a high level with Abraham's workthrough, he links in a very wise way conflict with déficit, that is to say neurotics and psychotics approach.

* El tema es abordado por la autora con más amplitud en la obra *Karl Abraham o el descubrimiento de la melancolía*, Biblioteca Nueva, 2002.

** SANFELIU, I.: Pintor Ribera 20. 28016, Madrid. E-mail: sanfeliu@nexo.es
Doctora en psicología. Miembro fundador de Imago, clínica psicoanalítica. Redactora de *Clínica y análisis grupal* desde 1981. Miembro didacta de la *Sociedad Española para el desarrollo del Grupo, la Psicoterapia y el Psicoanálisis* (SEGPA). Entre otras obras: *Nuevos paradigmas psicoanalíticos* (Madrid, Quipú ediciones, 1996), *La anorexia. Una locura del cuerpo*, en colaboración con Nicolás Caparrós (Madrid, Biblioteca Nueva, 1997); artículos y colaboraciones. Consultar página web: www.imagocp.com

Desde hace tiempo venimos sosteniendo que Karl Abraham rescató al *objeto* de su condición elemental de simple lugar en el que la pulsión descarga, sin prescindir de ésta a la hora de elaborar una teoría estructural sobre la dialéctica que se establece en los primeros encuentros del bebé con su objeto.

La *Teoría de las relaciones objetales* ocupa un lugar primordial entre los desarrollos psicoanalíticos postfreudianos y no deja de evolucionar aunque, en este trasiego, algunas escuelas desvitalizan al objeto, creyendo rescatarlo al dejar de lado o minusvalorar el estatuto de la pulsión. La consolidación de toda teoría científica exige reconocer sus iniciales puntos de partida y el proceso que a partir de ellos se ha llevado a cabo. En este sentido, queremos llenar el vacío que existe en la reconstrucción de esas bases en lo que concierne a este autor y la citada teoría.

En muchos aspectos, Abraham es el verdadero introductor del concepto de *objeto* en psicoanálisis, raíz de la bipartición que apunta en los sucesivos estadios de la organización de la libido, en función de la evolución del amor objetal. Lo activo y lo pasivo en sus elaboraciones permiten abordar la cuestión desde la doble perspectiva de la apropiación del objeto y por la identificación con el mismo.

Sus investigaciones comienzan desde el campo de las psicosis y así se confronta a la vez con lo más íntimo —el narcisismo— y lo más externo —el principio de realidad—. Emprende el estudio psicoanalítico de las psicosis desde un estudio profundo y detenido de las fases de evolución de la libido donde nace el objeto con toda su fuerza. La precocidad y profundidad con que aborda las relaciones objetales abonan el camino a Melanie Klein, como expondremos a lo largo de estas páginas, para llegar a sus declaraciones sobre el objeto interno.

Los aspectos biográficos están muy reducidos en general en los tratados sobre la historia del psicoanálisis.

Karl Abraham falleció el veinticinco de diciembre de 1925 siendo presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Dejó sin terminar una de las concepciones más potentes sobre el proceso evolutivo visto desde el punto de vista psicoanalítico, también con su muerte se truncó, o al menos perdió impulso, la perspectiva clínica y para terminar también sufrió daño la investigación conjunta de lo psicobiológico, esa encrucijada en la que se mezclan las leyes de dos campos a la vez tan distintos y tan inseparables. La vida de Abraham fue prieta, supo a poco.

PRIMEROS AÑOS (1887-1904)

Nace en Bremen en 1887, menor de dos hijos de una antigua y acomodada familia judía de Hamburgo.

Su padre, hombre inteligente, erudito y atractivo, inusualmente liberal para su tiempo, crea una pareja muy unida y siempre siguió con interés los trabajos del hijo.

La madre es descrita como cálida, generosa y con gran sentido del humor. Karl será un gran aficionado a marchas y escaladas de montaña; restringir amistades para cuidar de su hermano (que sufría crisis asmáticas desde muy pequeño y con el que tenía gran complicidad) y el hecho de que la comunidad judía de Bremen fuera muy pequeña, hacen cuajar un carácter solitario que no depresivo. Todos coinciden en destacar en él modestia, valor, entusiasmo, sentido del humor y optimismo. Jones mantenía que Abraham podía luchar pero no odiar y, en consecuencia, no despertaba odio.

A los siete años era el primero de la clase; a los nueve concurrió al *Gymnasium* de Bremen donde se reveló su gran pasión por la lingüística: obteniendo excelentes resultados en griego y latín; aprendió francés, inglés y seguía los domingos los cursos de hebreo que eran obligatorios en su religión. Llegará a expresarse sin dificultad en danés, holandés, español e italiano. El *Gymnasium* de la época impulsaba la curiosidad y el rigor por las más variadas disciplinas; allí se dieron cita inicial en la carrera del saber la prehistoria, los clásicos, la mitología, los primeros apuntes fenomenológicos y las preguntas sobre lo procesual. Será allí también donde Abraham se procure las bases para esa fascinante facilidad con que desentraña lo que yace oculto y a la vez latente tras el símbolo.

En la Asociación de Estudiantes para Ciencias Sociales de Berlín conocerá a Hedwig, mujer culta, inteligente y deportiva con ideas progresistas; Karl siempre la consideró en el mismo plano intelectual, cosa no habitual en la época, encontrando en ella una gran colaboradora.

Terminó medicina con veinticuatro años y trabajó cuatro años más en el Hospital Municipal de Psiquiatría de Dalldorf; lo abandonará, decepcionado, al cabo de este tiempo.

EL GIRO DECISIVO, DE ZURICH A BERLÍN (1904-1915)

Burghölzli, hospital para enfermos mentales cercano a Zurich reunía grandes oportunidades para investigar y adquirir una formación clínica acabada. Allí, Bleuler ocupaba la cátedra de psiquiatría y Jung era médico residente. Obtuvo plaza en él y se prometió con Hedwig. No cabe duda, la clínica fue caldo de cultivo apropiado para encauzar las inquietudes de quien se sentía angostado por el academicismo psiquiátrico. Nombrado primer asistente en 1905, Abraham contrae matrimonio. La ambivalencia de Jung hacia Abraham se detecta poco antes del nacimiento de su primera hija en noviembre de 1907.

Bleuler, ya interesado por la obra de Freud, ponía orden en el caos de conceptos psiquiátricos y dejó prendado a Abraham que siempre trató de preservar su imagen de innovador de gran lucidez, excusando flaquezas que luego observó por las presio-

nes a que estaba sometido. Sus trabajos sobre demencia precoz, a la que dio el nombre de *esquizofrenia*, fueron un punto de arranque decisivo para la obra de Abraham¹.

En 1907 lee su primer artículo de importancia² en la Asociación Alemana de Psiquiatría y comienza su correspondencia con Freud. Abraham pudo conocer al Jung de esta época, inteligente y hábil, aunque incapaz de manejar las ambivalencias en las que le sumían su puritanismo y las avanzadas ideas de sus colegas judíos de entonces.

Suiza le enamora, pero no ofrece espacio a sus aspiraciones y se traslada a Berlín en 1908 donde, aunque no faltan neurólogos, puede aportar *la aplicación del psicoanálisis y la formación psiquiátrica que falta a los médicos berlineses*. La suerte está echada.

Abraham forma parte atípica de la gran escuela psiquiátrica alemana. Su contacto inicial con los cuadros más desestructurados, le lleva a enfrentarse desde el primer momento con los aspectos narcisistas más arcaicos. Si exceptuamos un par de artículos tempranos, no será la histeria la patología que capte más la atención del berlinés; quizá sea una de las razones por las que tampoco la figura paterna se convierte en eje de sus cavilaciones, como es el caso de Freud. La perspectiva genética permite reordenar los cuadros psicopatológicos existentes, muchos de ellos acuñados en troqueles no psicoanalíticos. Así, en la nosografía de Abraham, la histeria es la más evolucionada de las neurosis, al situar su punto de fijación en la fase fálica; en ella, el amor objetual todavía excluye la genitalidad.

En su denuncia sobre la mala utilización del término *demencia*³, compara al paciente con demencia precoz, que pierde la libido de objeto pero puede manejar sus facultades mentales, con los epilépticos y otros casos de demencia orgánica que, conservando su libido objetual, son auténticos dementes. Lúcida distinción entre lo que representa el deterioro de una estructura concreta (demencia) y lo que es a fin de cuentas una estructura diferente (psicótica): demencia precoz y esquizofrenias. Los avatares de la libido le proporcionan una clave importante para la investigación.

En 1907 se crea la Asociación Freudiana en Berlín, en cuya tercera reunión, Abraham presentará un informe sobre *La experiencia de traumas sexuales como forma de actividad sexual infantil*, aportando material que confirma que en ciertos casos esas experiencias se produjeron inconscientemente provocadas por el sujeto. Poco des-

¹ En realidad demencia precoz y esquizofrenia cubren distintos campos. La primera es una consecuencia que Kraepelin extrae de los postulados de Koch aplicados al problema de la «enfermedad mental». Bleuler, por su parte, agrupa aquellos cuadros en donde se manifiesta la disociación y el autismo. Freud, a su vez, se diferencia de ambos adhiriéndose a la denominación de parafrenia.

² «Significado de los traumatismos sexuales juveniles a través de la sintomatología de la demencia precoz», publicado en el *Zentralblatt für Nervenheilkunde und Psychiatrie* N.F. Bd. XVIII, June, S. 409-15. Subraya en él cómo los psicóticos recuerdan y relatan sus experiencias sexuales sin resistencias, observación de sumo valor que fue rechazada durante un tiempo.

³ Carta a Freud del día dieciocho de agosto, 1908. *Freud, S-Abraham, K. 1979 Correspondencia*. Gedisa. Barcelona, p. 30-32.

pués tendrá lugar el primer encuentro con Freud que produjo en ambos una excelente impresión.

En Berlín se convierte en el primer médico alemán con consultorio psicoanalítico privado. Al estilo de Freud empezó una frenética actividad en un ambiente que su maestro consideraba hostil y realizaba reuniones en su casa. Soplan buenos vientos y el primer paciente llega incluso antes de instalarse; aunque tardarán en solicitar análisis, al menos contribuyen en la superación de los inciertos comienzos.

Abraham reconocía lo mucho que se podía aprender junto a Oppenheim en cuanto a enfermedades nerviosas, pero echa en falta una perspectiva más consonante con sus inquietudes psicoanalíticas. Este neurólogo de excepción, cuya mujer sufría accesos histéricos, no podía aceptar que la enfermedad de la misma tuviera causas sexuales y su disposición hacia el psicoanálisis bloqueaba el estudio sobre las neurosis traumáticas de Abraham, en vista de lo cual éste decide dar un momentáneo giro hacia el psicoanálisis aplicado.

En *Sueño y mito* (1909) aborda aspectos clínicos (psicosis y síntomas obsesivos), otros estrictamente analíticos como la identificación, la teoría del deseo, la transferencia, los sueños y la sexualidad infantil; aplica su conocimiento de lenguas a la pesquisa sobre la sexualización de objetos inanimados, la mitología comparada a través de Prometeo (que roba y da el fuego), Matharichvan (que lo busca) y Moisés (el que da la ley) y, todo ello, salpicado de citas actuales de Freud, Riklin o Klein-paul, entre otros. La monografía es muy elogiada⁴:

«Todo es muy claro, bien construido y fundamentado, exento de equívocos... No es sólo un ensayo, sino un tratado... la fuerza persuasiva del conjunto ha ganado con ello».

Abraham constata que es el inconsciente el que da lugar a la mitología⁵, frente al planteamiento junguiano de una originaria colectividad mágica de mitos. Una de las tareas que se propone Abraham es esclarecer en qué medida puede establecerse un paralelo mito - sueño. ¿Implica la elaboración del mito condensación, desplazamiento, realización de deseos y elaboración secundaria, como dictan las cuatro vías principales que reconoce Freud en el trabajo onírico? Similitudes y divergencias discurren por sus páginas.

Diversifica intereses en una verdadera explosión: le atraen la entraña de la neurosis obsesiva, los mitos y los sueños, sin olvidar, desde luego la sempiterna psicosis. La clínica le proporciona óptimos resultados probablemente a expensas de su buena formación psiquiátrica, que sabe compartir con las ambiciones psicoanalíticas.

⁴ Carta de Freud del siete de junio de 1908. Correspondencia completa de Sigmund Freud, organizada cronológicamente por Nicolás Caparrós en cinco tomos. Biblioteca Nueva. Tomo II, p. 654.

⁵ Los hermanos Green, fundadores de la mitología comparada, sostienen también esta postura.

En junio de 1908, Albert Moll, criminólogo berlinés especialista en enfermedades nerviosas, le invita a colaborar en una nueva revista; Abraham acepta. Quizá fuera a través de esta influencia como le llegaron buen número de peritajes judiciales.

En agosto de 1908 Abraham funda (y preside hasta su muerte) la Sociedad Psicoanalítica de Berlín con otros cuatro miembros: Juliusburger, Hirschfeld, Iwan Bloch, Heinrich Körber. Tomó como modelo la Sociedad Psicoanalítica de Viena, programando reuniones regulares en las que se discutía y se leían trabajos; los encuentros se realizaban cada dos o tres semanas en su apartamento y se convirtieron en el núcleo del capítulo berlinés de la Asociación Psicoanalítica Internacional, fundada en el Congreso de Nuremberg (1910).

Más tarde, en febrero de 1909, una revista rusa le invita a enviar un breve artículo sobre psicoanálisis. En esta época tiene ocupada la mayor parte del día por tratamientos de largo plazo⁶. Ese mismo año, Eitingon, «otro tráfuga de la Burghölzli», se reúne con él en Berlín, será uno de sus colaboradores más fieles y eficaces.

En la *Neurologische Gesellschaft* presentó «Sobre los estados oníricos histéricos» (1909) que recibirá de nuevo parabienes del maestro; luego «Observaciones del análisis de un caso de fetichismo del pie y del corsé» (1910) en el *Jahrbuch*. Mientras tanto, Freud presenta a «su Leonardo» y completa en diciembre el Informe de Schreber.

Clínica y docencia van de la mano en el berlinés. En 1910 varios colegas le solicitan un nuevo *curso*. A raíz de un caso leve de psicosis circular, Fliess se pone en contacto con Abraham. Éste queda en principio algo confundido pero el «leal seguidor de Freud y observador sensato»⁷, encontró en él una persona amigable, paternal e inteligente, que se abstuvo de todo ataque contra Viena.

Hedwig queda de nuevo encinta, esta vez rodeada de un ambiente más próximo y con mayor estabilidad financiera; Grant Allan nace el veinticinco de agosto de 1910, en esta ocasión no hay problemas con la lactancia y Karl disfruta de un plácido entorno para trabajar *su* Segantini. De otra parte, la relación edípica con Hilda está en su apogeo y tanto ocurrencias de la pequeña, como anécdotas sobre la rivalidad fraterna, quedan reflejadas en el «Rincón de los niños» de la *Zentralblatt*, aprovechándolas más tarde en el artículo publicado en el diecisiete sobre sentimientos de las niñas respecto al padre.

Cuando el pequeño contaba dos años de edad, Hilda se encontraba en clase demasiado soñadora y distraída; su padre decidió intentar analizarla. Este pequeño documento, de sumo interés por dar cuenta del primer intento de unir la observación de niños con la reflexión analítica, reproduce las tres charlas mantenidas entonces, con el relato de síntomas, sueños y su análisis. La vida familiar transcurre plácida

⁶ Carta a Freud del día dieciséis. Op.cit., p. 105-106.

⁷ GAY, P. (1990), *Freud. A Life for Our Time*, W.W. Norton and Co.Inc., Nueva York. (en castellano: *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, Barcelona, Paidós, 1988, p. 82).

para regocijo de Freud: «Me alegra mucho pensar que su matrimonio demuestra que el psicoanálisis no lleva necesariamente al divorcio»⁸. Trabajaba desde las ocho de la mañana y tras el almuerzo y una pequeña siesta, quedaba tiempo libre para juegos.

En este bullir verá la luz en 1911: *Aportaciones sobre el culto a la madre y su simbolismo en la psicología individual y colectiva*⁹; *Sobre la fuerza determinante del nombre y Análisis de un sueño por Ovidio*. Ese mismo año, envía a Freud *Giovanni Segantini: un ensayo psicoanalítico*¹⁰, donde psicoanaliza al pintor tirolés del siglo XIX, muerto joven, muy admirado en aquél entonces por sus escenas místicas campesinas y cuya descendencia varonil resultó bastante conflictiva. Abraham está investigando la depresión y su interés queda retenido por este melancólico que pierde a su madre a los cinco años; idealizada por Giovanni, le rinde culto a través de su arte sin conseguir una íntegra sublimación de sus pulsiones; el berlinés cavila: «El erotismo primitivo del niño es puramente egoísta. Tiende a la posesión ilimitada de su objeto»¹¹, y describe al objeto al servicio de pulsiones fusionadas en un momento muy precoz del desarrollo. Honrar al padre y a la madre es una orden que restringe por igual al amor y al odio, «ambos chocan con la prohibición del incesto». El pintor se siente causante del desgraciado final de su madre que nunca recuperó su fortaleza desde que le dio a luz, la reparación pasa por engendrarla en un óleo; este sentimiento convive con el deseo de vengarse del abandono materno.

Ya en agosto de 1911 había anunciado un nuevo trabajo, «Investigación y tratamiento psicoanalítico de la locura maniaco-depresiva y estados adyacentes», presentado en el Congreso de Weimar y publicado en la *Zentralblatt* en 1912. El tema centrará su atención durante años, siendo punto de partida para muchas de sus investigaciones. Establece la diferencia entre depresión neurótica y psicótica (de la que presenta seis casos, algunos de tipo ciclotímico).

Freud avanza con la *Metapsicología* y *El concepto de lo inconsciente en psicoanálisis*; su discípulo desbroza *Sobre un complicado ceremonial de mujeres neuróticas*. Mientras, la familia se repone de pequeñas dolencias, Abraham trata de hallar una fórmula para la depresión que, de hecho, encontró más adelante.

En julio de 1912 tenía diez analizandos y su práctica se había vuelto más lucrativa que antes. Aunque «el antisemitismo del claustro sigue siendo un obstáculo»,

⁸ Carta a Abraham (uno de junio 1913). Alusión a dificultades conyugales de Jung entre otros.

⁹ «El cuerpo de la madre», afirma, es refugio en el que se encuentra la «deliciosa sensación de algo cálido». (1907-1925) *Karl Abraham: Oeuvres complètes*. Dos tomos. París, Payot, 1965. (p. 155). Nos hallamos en el origen, la perspectiva genética está todavía por llegar.

¹⁰ Publicada en 1911 en *Schriften zur Angewandten Seelenkunde*. Nueva edición ampliada en 1925. (Wien, Deuticke.) Traducción al ruso, 1913 (Odessa). Traducción al italiano, 1926. La obra completa de Segantini está editada por *Classici dell'arte Rizzoli* en Milan (1973).

¹¹ *Segantini*, op. cit. Tomo I, p. 166.

tratará de incorporarse a la Universidad pero las cuestiones políticas se impusieron y no pudo conseguirse nada.

Las tensiones con Jung levantan la alarma sobre posibles disidencias, y la idea de preservar la pureza de la teoría psicoanalítica se abre paso. Jones sugiere crear un Comité Secreto que se consolida en junio de 1912. El *Comité de los siete anillos* (Abraham, Ferenczi, Jones, Rank, Sachs y Eitingon) ejerció su función a través de estas personalidades tan diversas, custodiando la teoría psicoanalítica durante unos diez años.

Abraham sumó otra aportación al psicoanálisis aplicado: *Amenhotep*. Dado el interés de Freud por la egiptología, le mantendrá muy al tanto durante toda la elaboración, también de sus momentos de desánimo: «El material me supera por su carácter polifacético, avanza muy lentamente»¹². Su interlocutor alienta. La obra está lista para *Imago* en 1912. Es el primer faraón monógamo de la historia e instaurador del monoteísmo, otro hijo que crece a la sombra de su madre, la reina Teje, y que reniega de su padre real (muerto prematuramente) para honrar al dios Ra (Amon), sublimando sus pulsiones sádicas en un intento de forjar un reino en el que el amor sea la fuerza que conquiste el mundo. Recordemos que el Egipto será más tarde retomado por Freud en su libro sobre Moisés; ambos héroes fracasan, pero la culpa en la que quedan sumidos sus pueblos fermenta y su ideología monoteísta acaba por imponerse.

Un reproche a Freud: no citar en su obra la de Abraham, en la que indudablemente hinca sus raíces.

En *¿Debemos permitir a los pacientes escribir sus sueños?* (*International Zeitschrift*, 1913), donde vincula transferencia y retención anal, confirma y completa cuestiones elaboradas por Freud en 1912 sobre *El manejo de la interpretación de los sueños*. Otros temas que aborda el mismo año: *Efectos... en un niño de nueve años de la observación de las relaciones sexuales entre sus padres*; *Psicogénesis del miedo a la calle en la infancia*.

Como mar de fondo afloran las tensiones en la Sociedad. Jung piensa que los trastornos de la demencia precoz son producidos por la existencia de una toxina; Abraham no es de ese parecer. Freud se alarma ante la divergencia y teme por la rama aria del psicoanálisis. El vínculo de Freud con Jung entrafía fundamentalmente aspectos afectivos y políticos, mientras parece claro que la base de su relación con Abraham es la teoría psicoanalítica. La sexualidad, en el sentido preciso que el psicoanálisis da al término, fue para Jung una concesión arrancada a duras penas y sólo de forma temporal; las filosofías implícitas en ambos diferían de forma esencial. Abraham desconfiaba de lo que consideró tendencias místicas de Jung y, aunque se mostró un tiempo abierto y tolerante, finalmente condenó a la totalidad del grupo de Zurich.

Una obrita interesante, *Recuerdo encubridor de un suceso de infancia de significación aparentemente etiológica*, aborda el voyerismo, mostrando su vínculo con la rumiación obsesiva. Además de las pulsiones voyeristas, el miedo neurótico a la luz y el signifi-

¹² Carta a Freud del seis de junio, 1910. Op. cit., p. 117.

cado de la oscuridad son algunos de los temas que acomete en un completo escrito en 1914, *Limitaciones y transformaciones del voyerismo en los psiconeuróticos*; su faceta de antropólogo contempla al totemismo infantil (tótem amado y rechazado) como fuente de síntomas fóbicos. Propone¹³: «La prohibición bíblica de adorar a Dios en forma de imagen, ¿no podría ser relacionada con la represión del voyerismo? Quien mira a Dios a la cara, está amenazado de muerte y ceguera».

Y del voyerismo al «pabellón auricular y el conducto auditivo como zonas erógenas». Ese mismo mes publica en el *Zeitschrift* una breve nota sobre los efectos de autosugestión en «La medicación de los neuróticos».

En *Sobre un fundamento constitucional de la angustia motriz* (1913) defendió como insuficiente la justificación de la agorafobia desde la fijación a la persona que acompaña y el placer de ejercer control sobre el entorno. En el origen de esta fobia observa, partiendo de un proceso similar al elucidado en torno al voyerismo, una fuerte atracción por la marcha, el movimiento, la danza... «En las lenguas más diversas, se designa al acto sexual con una expresión que significa la marcha en común de dos personas (por ejemplo, el coire latino)»¹⁴. Y una vez más recurre a sus conocimientos lingüísticos cuando partiendo de «andar» y retozando con el lenguaje, como bastantes años más tarde veremos hacer a Lacan, conecta «ir juntos», «co-ir» y «coito».

Redactado en gran parte mucho antes, se publica en *Imago*, «Sobre la exogamia neurótica. Contribución al estudio comparado de la vida psíquica de los neuróticos y los primitivos». Ya el diez de octubre de 1913¹⁵, adelantará a Freud que piensa basarse para este ensayo en su artículo «El retorno infantil al totemismo».

Creada la I.P.A., la Asociación de Berlín fue la primera en afiliarse con Abraham como presidente y nueve miembros entre los que se contaba Eitingon. El trece de mayo de 1914 Freud anuncia a Abraham la presidencia de la Asociación Psicoanalítica Internacional: «Sé lo que podemos prometernos de su energía, corrección y lealtad». Asimismo le propondrá crear un boletín con noticias de las filiales de la Asociación (*Korrespondenzblatt*) que sugiere incluir en el cuarto número del *Zeitschrift*.

Sabemos que en este tiempo Abraham estaba preparando un trabajo para *Imago*¹⁶ sobre las fórmulas de saludo, pero parece que no se llegó a publicar. No tuvieron el mismo destino su *Investigación sobre la fase pregenital más temprana de la libido*, un ensayo sobre las relaciones entre el instinto de alimentación y el sexual, ni la conferencia que ofreció el tres de julio de 1914: «Algunas peculiaridades de la elección del cónyuge, especialmente por consanguinidad y por exogamia»¹⁷. Comentaré a Freud

¹³ En carta a Freud del tres de marzo de 1913. Op. cit. p. 162-164.

¹⁴ O.C. París, Payot, 1965. Tomo I, p. 295.

¹⁵ Op. cit., p. 178.

¹⁶ Revista para la aplicación del psicoanálisis a las ciencias del espíritu.

¹⁷ Editada en la *Gesellschaft für Sexual Wissenschaft*

haber encontrado mayor comprensión y reconocimiento de lo esperado; quizás esto le anime a pensar en la posibilidad de que se presente en el Congreso venidero algo en torno a la castración y se pregunta por lo apropiado del tema que está investigando: «seguimiento de la eyaculación precoz hasta sus últimas raíces en los dos primeros años de vida».

El grupo berlinés debatirá en mayo de 1914 sobre los fenómenos edípicos en la niñez, tal como solicitaba el «profesor», para completar la investigación colectiva que se llevaba a cabo en Viena. La conexión entre ambos colectivos era muy fluida.

Abraham, participante de los nueve primeros congresos de la *Asociación Psicoanalítica Internacional*, no contribuyó tan sólo con trabajos y conferencias; fue presidente del quinto en Budapest (en 1918, sobre las neurosis de guerra) y del noveno en Bad-Hombourg (1925; en él se debatió sobre el análisis profano), poco antes de su muerte. El último organizado en Alemania antes de la Segunda Guerra tuvo lugar en 1932 en Wiesbaden; será cincuenta y tres años después, cuando Hamburgo les reúna de nuevo.

Resolviendo una situación conflictiva, Abraham aceptó la dirección de la primera revista especializada, el *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen*¹⁸, que estuvo dirigido en principio por Freud y Bleuler; tan sólo dejará de publicarse en la guerra por falta de papel y de artículos.

LA GRAN GUERRA

Escalada de nacionalismos en la que combaten todo tipo de estratos sociales. No obstante, esta guerra atroz de trincheras, no afectó tanto a las retaguardias. Así, Freud podría, salvo en 1914, respetar sus sagradas vacaciones veraniegas y el psicoanálisis mantenerse en precario, pero decidido, equilibrio a lo largo de esos cuatro años. En ese tiempo, a pesar de todo, el psicoanálisis conocerá, al menos, tres grandes éxitos: primero y sobre todo, los doce *Escritos metapsicológicos* freudianos, seguidos por *Introducción al psicoanálisis* y *El tabú de la virginidad*, como obras fundamentales. La participación de Abraham en los primeros es decisiva, sobre todo en lo que atañe a *Duelo y melancolía*. En segundo lugar, el desarrollo teórico y práctico sobre las neurosis de guerra (Simmel, Ferenczi, y Abraham ante todo), que conocerá un triste y segundo auge en la segunda guerra mundial en manos de Wilfred Bion. Por último, la fundación de la *Verlag* con los fondos aportados por Anton von Freund.

Profundas señales de pertenencia —aunque a primera vista pudiera no parecerlo—, debieron permitir mantenerse unidos a Jones, Abraham, Ferenczi, Putnam, Stärke, Binswanger, Pfister, Lou Andreas-Salomé, Sabina Spielrein, Eugenia Sokolnitzka... y tantos otros que poseían nacionalidades acerbamente enfrentadas. Durante

¹⁸ Fundado en 1908. «Anuario de las investigaciones psicoanalíticas y psicopatológicas».

los duros acontecimientos, Freud y Abraham conservan frecuente contacto epistolar (el más importante de esta época junto con Andreas-Salomé y Ferenczi).

Al haber quedado exento del servicio activo por un efisema pulmonar sufrido en su niñez, Abraham era reservista, siendo además médico voluntario; será movilizadado a un servicio de cirugía en el Hospital militar del hipódromo de Grunewald, en los alrededores de Berlín. Los problemas de salud no ahogan la creatividad y Freud trabaja sobre la relación de la *dementia praecox* con la realidad, mientras que Abraham investiga la pregenitalidad en torno al hambre y la libido. El *Pequeño ensayo sobre el placer de mamar* integra el más importante proyecto de Abraham: una serie dedicada a las organizaciones pregenitales, cuya tercera parte significaría una *aportación a la sintomatología del erotismo anal*. En la carta del veintiocho de febrero de 1915 hace alusión por vez primera a su deseo de publicar un artículo sobre tan ambicioso tema.

No hay mejor forma de apreciar el gran valor de su correspondencia, que la alusión a una carta de 1915¹⁹, en la que Abraham postula al sadismo como elemento primordial a raíz de las ideas freudianas que van preparando el terreno a *Duelo y melancolía*. El escrito dará lugar a un apasionado intercambio de ideas sobre el papel jugado en esta patología por el sadismo y el erotismo anal; al diálogo Abraham añade sus investigaciones en torno al impulso de apoderamiento del melancólico. Freud acogerá muy favorablemente las sugerencias y al recibir el *Duelo*, el berlinés comprueba ilusionado su huella, pero persevera²⁰: «Los llamados delirios de insignificancia de los melancólicos son tales sólo en apariencia. Muchas veces se trata de delirio de grandeza... Aún cuando los autorreproches se aplican también al objeto tienen al mismo tiempo el significado de sobrevaloración narcisista de la propia capacidad criminal (similar a los obsesivos, que se creen capaces de delitos monstruosos)».

1915, Abraham es trasladado como médico de la armada alemana a Allenstein, en Prusia Oriental. El trabajo dejaba apenas tiempo para dormir, mucho menos, por tanto, para elaboraciones teóricas. Pero al fin, en noviembre, consigue dejar este servicio y prepara la apertura del centro de observación para soldados psicópatas, donde tendrá también la tarea de redactar peritajes para los tribunales militares. Durante un breve período de «libertad» concluye el *Examen de la primera etapa pregenital del desarrollo de la libido*.

El trabajo del servicio cobraba más y más importancia y Abraham solicitó a Liebermann en calidad de asistente para que le ayudara con sus setenta y siete pacientes (en diciembre serán ya noventa casos de neurosis y psicosis y le asignarán provisionalmente otro joven ayudante al que contagiará su entusiasmo por el psicoanálisis). En las visitas domiciliarias, ante la negativa de cobrar en efectivo, le regalaban huevos y mantequilla, muy apreciados ante el racionamiento cada vez más duro.

¹⁹ Del treinta y uno de marzo.

²⁰ Carta del dieciséis de abril de 1918.

En noviembre de 1916 asiste a un congreso oficial de neurología en el que empiezan a admitirse algunos conceptos psicoanalíticos.

La ebullición del servicio en Allenstein impide proyectos ambiciosos, pero no deja de producir breves trabajos. Así, de 1917, datan: *Aspectos de la posición afectiva de las niñas respecto a los padres*, donde utiliza relatos de su hija; *La eyaculación precoz*, que complementa el anterior sobre la cuestión (recoge el fracaso en el acceso a la plena madurez genital y sitúa al narcisismo como fuente de este trastorno). *La prodigalidad en los estados de angustia* es un trabajo muy corto, escrito en base a antiguas notas. Sus experiencias en psiquiatría legal son materia prima para la proyectada tesis de habilitación docente.

El invierno fue el más riguroso recordado por la familia; asma, bronquitis, disentería, son parte de la huella que dejan estos años.

Abraham toma dos nuevos pacientes en su consulta privada, que ya le exige un recargo de tres o cuatro horas diarias. El pago se hace también, en general, con cigarrillos, tocino, harina, grasa de cerdo, etc., que les llegan además a través de amigos y partidarios. Un paciente²¹, «recuperado para el arte», está realizándole un retrato.

Tras nueve años, llega el reencuentro con Freud en septiembre, a raíz del Congreso de Budapest. Todos los hombres, excepto Freud, estaban de uniforme. El nueve de noviembre cae el régimen imperial: bajo presión de huelgas y manifestaciones, el emperador se ve obligado a abdicar. El once de noviembre se firma el armisticio. La República de Weimar será el siguiente paso. Por fin es desmovilizado.

Con el regreso a Berlín, retomó con renovado vigor su carrera de psicoanalista, formó estudiantes, escribió artículos y reseñas y actuó, como ya dijimos, como redactor de la *Zeitschrift*, ocupándose del informe anual. En esta época comparte con Simmel un premio en metálico de mil coronas otorgado por Freud, como reconocimiento de los mejores trabajos científicos²².

EXPANSIÓN DEL PSICOANÁLISIS EN BERLÍN. LA POLICLÍNICA

El grupo de Berlín quiere recuperar tiempo perdido y reanudan reuniones «regulares y fructíferas». Los trabajos se van sucediendo: *Una forma particular de resistencia neurótica contra el método psicoanalítico*, alude a pacientes que se sustraen permanentemente a la asociación libre; está pensando en el narcisismo, pero lo indaga también tras la máscara del sometimiento. Pacientes sumisos y pacientes que litigan no esconden problemáticas tan dispares como pudiera parecer... Una comunicación de

²¹ Se trata de Tihanyi, un artista sordomudo.

²² Freud decide no designar un jurado para no dejar fuera de la elección «a los mejores miembros». El artículo premiado es de 1916, *Examen de la etapa pregenital más primitiva...*

Ferenczi sobre *las neurosis de domingo* le sugiere nuevos comentarios; Freud apunta que «el trabajo técnico es especialmente valioso y oportuno. Lo único que tal vez falte es que la actitud en su totalidad deriva del complejo paterno»²³. No es casual que sean estos dos discípulos, por muchos considerados los más brillantes, quienes más hincapié realicen en la función materna.



Karl Abraham (1885-1925)

Freud se divirtió mucho con el artículo de Abraham «sobre la valoración narcisista de los procesos excretorios en sueños y neurosis». En 1920, publicará además: *El día del Gran Perdón* donde describe los rituales del «Kolnidre» (sustituto oral del acto de violencia contra el padre) y el «Schopar» (cuerno que se toca para señalar el término de la jornada de purificación). La inmanente aplicación clínica se abre paso aquí a través de la neurosis obsesiva en la que observa un paralelo con el ritual judío: a través del Kolnidre late una periódica tentativa para librarse de coerciones a través de un único acto de violencia que será expiado en el mismo ceremonial renovándose la alianza. Señala la interminable alternancia de apostasías y retornos a Jehovah del Antiguo Testamento, muestra inequívoca de la «ambivalencia de los sentimientos del pueblo hacia el Dios padre». A lo largo de la historia, las transgresiones darán lugar a castigos y nuevas severas prohibiciones. El Kolnidre, es un contrapunto a todo este

²³ Carta a Abraham del trece de abril, 1919. Op. cit. Tomo IV, p.273.

conjunto de leyes. Al modo de los rituales de la neurosis obsesiva, una serie de fórmulas protegen por anticipado de las pulsiones prohibidas. Tras el sacrificio, el ayuno autopunitivo, con lo que se completa la serie obsesiva: transgresión, expiación, renovación de la alianza. El judaísmo parece despertar en Abraham más curiosidad teórica que ataduras morales.

Continúan *El pronóstico del tratamiento psicoanalítico en sujetos de edad avanzada* y *El psicoanálisis como fuente de conocimiento antropológico*. No es de extrañar el comentario de Freud (que a su vez ve editado *Más allá del principio del placer* y trabaja en *Psicología de las masas*): «Es asombroso lo mucho que usted trabaja en momentos en que, como a mí mismo me consta, todas las fuerzas tienen que ser empleadas en el mantenimiento del nivel económico»²⁴ y en elaborar las pérdidas que se suceden, añadimos nosotros, teniendo en cuenta, por ejemplo, la muerte de su hija Sofía y la grave enfermedad que está acabando con Anton von Freund en estos momentos.

Por fin se abre, el catorce de febrero de 1920, la Policlínica de Berlín, modelo para todas las posteriores. La construcción será confiada a Ernst, el hijo arquitecto de Freud. En estos momentos de tanta miseria económica, la policlínica permitió acceso a tratamiento psicoanalítico a una población muy necesitada del mismo. La Asociación Psicoanalítica de Berlín cubría los gastos.

En la Policlínica queda integrado el Instituto Psicoanalítico. Los primeros psicoanalistas que allí debutan, Eitingon y Simmel, son también didactas; a sugerencia de Freud, se incorpora Sachs quien, por venir de Viena, sale del círculo de conocidos. El Instituto se convertirá en una pequeña universidad privada. Desde el primer momento, Abraham imparte cursos de introducción teórica. A partir de su creación y hasta la llegada del nazismo, se formaron en el Instituto una centena de analistas y fueron analizadas cerca de mil personas; todavía puede detectarse su influencia en algunos centros.

Ernst Falzeder²⁵ le adjudica haber analizado a: Felix Böhm, Helene Deutsch, Robert Fliess, Ella Freeman Sharpe, Edward Glover, James Glover, E. Graf Keyserling, Karen Horney, Melanie Klein, Josine Müller-Ebsen, Karl Müller-Braunschweig, Sándor Radó, Theodor Reik, Ernst Simmel y Alix Strachey, entre otros. Este investigador reconoce haber encontrado muy pocas veces análisis didácticos *lege artis* como los que se realizaban por el grupo del berlinés en su Instituto en 1920; no en vano será el modelo que quede instaurado en el noveno Congreso Psicoanalítico en Bad Homburg en 1925.

Melanie Klein también se verá atraída por cursos y actividades de la Policlínica. No obstante, la ansiada cátedra de psicoanálisis para la Universidad de Berlín se

²⁴ Carta a Abraham del uno de diciembre, 1919. Op. cit. Tomo IV, p. 301.

²⁵ «The threads of psychoanalytic filiations or psychoanalysis taking effect», incluido en *100 Years of Psychoanalysis*. André Haynal y Erns Falzeder (eds.). Karnac Books, London.

insinúa coqueta pero no se deja concretar, la oposición de la Facultad es demasiado fuerte. Posteriormente, se le ofreció a Abraham la posibilidad de conseguir su designación de profesor si se convertía y hacia bautizar; él se negó.

Los requisitos para trabajar en la Policlínica eran:

- 1.- formación neurológica y psiquiátrica;
- 2.- amplio conocimiento de la bibliografía psicoanalítica;
- 3.- análisis personal del candidato.

Por otra parte, la obra escrita de su director sigue en aumento: *Perspectivas psicoanalíticas sobre algunas características de los primeros pensamientos del niño*; *Dos contribuciones al estudio de los símbolos*; *Una teoría infantil de la génesis del sexo femenino*, son contemporáneas del *Yo y el ello* freudiano. En octubre, se pone en marcha una biblioteca circulante para los jóvenes estudiantes de la Sociedad.

Para el Congreso de La Haya de 1920, Freud pidió a Abraham, entonces secretario de la Asociación Psicoanalítica y conocido por ser un dotado lingüista, pronunciar el discurso inaugural en latín; llevó a cabo la alocución con gran soltura. Ese mismo año se pone en marcha las *Rundbriefe* que circularon hasta 1924, comprenden unas cien cartas; la idea en un inicio fue darles periodicidad semanal, pero las muchas ocupaciones de los miembros del Comité forzaron a ampliar el intervalo a un mes (ocasionalmente Abraham escribió más a menudo). También sufrió un giro el propósito de dedicarlas a temas científicos; la política interna y los avatares en cuanto al reconocimiento en el exterior, ocuparon en general sus páginas. Las cartas de Berlín permiten conocer que uno de los vetos más enfáticos a la incorporación del psicoanálisis a la universidad vino por parte de Bleuler.

La felicitación de Freud por la publicación de su libro *Aportaciones clínicas al psicoanálisis*²⁶ no se hace esperar. Con este apoyo y resarcándose de la escasa actividad productiva durante la guerra, 1921 ve además aparecer *Dos actos fallidos de una hebefrénica*; una contribución al trabajo de Ferenczi sobre los tic, coetánea a la *Psicología de las masas y análisis del yo* y *Manifestaciones del complejo de castración en la mujer*.

Abraham ilustró este conflicto a través de numerosos síntomas neuróticos como vaginismo, frigidez, emesis... Partiendo de una generalidad del estadio narcisista, «el niño trata de conservar lo que tiene y añadir lo que ve», describe las dos reacciones que en consecuencia se desencadenan: «hostilidad hacia el privilegiado y un impulso a arrancarle lo que posee» —nos encontramos en la fase sádico anal del desarrollo de la libido—. Cuando la adaptación al principio de realidad se instaura, «las precoces sensaciones genitales... facilitan su renuncia a la virilidad. Los órganos genitales fe-

²⁶ Incluye una selección de sus trabajos y, posiblemente, servirá de referencia a su hijo, Grant A. Allan, para la edición que realizó de su obra en 1927.

meninos retomarán así un valor narcisista»²⁷. Existe una diferencia importante en la forma de abordar lo femenino con respecto a Freud. Aquí se enuncian «características positivas» de la niña y no mera carencia o ausencia. Cuando el proceso no transcurre de forma armónica, topamos con transformaciones neuróticas que Abraham divide en dos grupos no netamente diferenciados: aquél en que se impone la aspiración por adquirir un desempeño masculino y otro en que predomina el rechazo a lo femenino y los deseos de venganza del hombre. Suele predominar uno de ellos, el primero conduce a la homosexualidad, el segundo es más arcaico y podría expresarse en la tendencia a decepcionar al varón. Con numerosos ejemplos muestra también los vestigios que dejan estas mujeres con complejo de castración sobre los varones de la siguiente generación. Las calidades del objeto-madre cobran en Abraham un importante lugar que complementa lo edípico. El valor narcisista de los genitales femeninos en la fase sádico-anal es un pasaje deseable, pero que entraña el riesgo de la fijación en ese período. Si es así, será el narcisismo exacerbado de la madre lo que impide que se «ofrezca como objeto» para el bebé. El resultado es un no reconocimiento, de consecuencias más trascendentes que la tradicional angustia de castración.

En los montes Harz tiene lugar un encuentro de los siete miembros del Comité el veintiuno de septiembre de 1921. El Hotel d'Angleterre es el marco escogido por Abraham, organizador del feliz acontecimiento que les permitió una tranquila estancia donde trabajo y ocio armonizaban; días perfectos e inolvidables, comentaría Ferenczi después.

La producción continúa: *La sobrecompensación en los actos fallidos*; *La araña como símbolo onírico*; *Salvamento y asesinato del padre en las fantasías neuróticas*; y *El acto fallido de un octogenario*, probablemente el «presente de cumpleaños» al que alude en su felicitación a Freud. El verano es disfrutado en las montañas de St. Anton am Alberg; ahora cuenta con un buen compañero de excursiones: su hijo.

La génesis de su gran trabajo de 1924 sobre el desarrollo libidinal, se adivina a través del intercambio epistolar; notifica a *Herr Professor*:

En mi trabajo sobre melancolía... planteé la hipótesis de una proto-depresión (*Urverstimmung*) en la infancia como paradigma de la melancolía ulterior... Veo con satisfacción que mis hipótesis sobre los estadios en la fase anal-sádica resultan confirmadas... Lo que le dije sobre... la incorporación parcial, encuentra actualmente confirmación. Yo había supuesto que en las psicosis paranoides y afines se podía demostrar una regresión a esa fase...²⁸.

Que yo sepa, esta carta nunca ha sido citada en relación con los antecedentes teóricos de la posición depresiva que más adelante describirá M. Klein. En efecto, la

²⁷ Op. cit. Tomo I, p. 119.

²⁸ Carta a Freud del siete de octubre de 1923, op. cit., p. 372-374.

protomelancolía y el énfasis por explicar estos dos casos en relación con las vicisitudes de la fase anal, son, en mi opinión, un importante material teórico previo al desarrollo de las posiciones, en especial de la depresiva. Lejos del diagnóstico que clasifica, lo genético está presente en su valoración sobre el nivel regresivo patológico; neurosis obsesiva al servicio de frenar un cuadro melancólico grave. La oralidad no cede protagonismo en sus elucubraciones.

El Comité, guardia pretoriana de Freud, se reúne en agosto de 1923, a pedido del maestro que quería limar asperezas. El pequeño grupo (Abraham, Eitingon, Jones, Rank, Ferenczi, Sachs), escoge San Cristóforo, en los montes Dolomitas, al pie de una gran colina de Lavarone, donde residía Freud. Sabemos por la correspondencia que surgieron desavenencias que Karl trató de allanar; llegó a decir «el Comité se hubiera desintegrado con seguridad en San Cristóforo si yo no lo hubiera mantenido unido»²⁹.

Desde que se declara el cáncer de Freud, el *incurable* optimismo de Abraham no le abandonará; en este caso participa de la renegación generalizada de los discípulos en un intento de detener el tiempo. Para animar al convaleciente de las operaciones que tuvieron lugar en otoño, le enviará, entre otras cosas, un conjunto de nuevas fotografías egipcias y recortes de periódicos. El vínculo entre ambos hombres es muy sólido, así lo ve Karl.

Las tensiones entre berlineses de una parte y Ferenczi y Rank de otra, ocupan el inicio de 1924. Ahora es el maestro quien trata de apaciguar los ánimos, aunque «este alejamiento de nuestra *técnica clásica*, como lo denominó Ferenczi en Viena, encierra ciertamente distintos peligros, pero ello no significa que no se los pueda evitar... La terapia activa de Ferenczi es una peligrosa tentación para los principiantes ambiciosos y difícilmente será posible impedir que hagan el intento»³⁰. En esta época se comienzan a publicar los *Gesammelte Schriften*.

Y, por fin, la que podríamos considerar obra cumbre de Abraham, el *Estudio del desarrollo de la libido contemplado a la luz de los trastornos mentales*, se presenta también ese año. En ella va más allá de lo económico como podría hacer pensar el título; la perspectiva genética, flotando en todo el psicoanálisis, es ahora abordada a fondo y lo estructural se abre paso. Con el mejor estilo psicoanalítico, transcurre en ella de la experiencia clínica a la consideración teórica, desde la psicopatología al desarrollo normal. En el sentido lógico representa un sistema inductivo sólidamente conseguido; en lo que respecta al método analítico, consiste en un descorrimiento sucesivo de velos hasta llegar a los aspectos esenciales que no se ofrecen al clínico a primera vista.

Arranca con lo pregenital y los estadios maniaco depresivos. «Los puntos de fijación que se han formado en el curso del desarrollo determinarán hasta qué nivel de organización avanzará la libido y hacia qué grado retrocederá en caso de afección

²⁹ Carta a Freud del día cuatro de abril de 1924, op. cit., p. 390-392.

³⁰ Carta circular del nueve de enero de 1924, op. cit. Tomo IV, p. 507.

neurótica»³¹. La relación del individuo con el mundo exterior está determinada también por las primeras fijaciones. Este sucinto enunciado sobre el doble desempeño de la fijación es de gran importancia.

La pulsión agresiva que Abraham incorpora en la descripción del obsesivo y su forma de incidir en su relación con el objeto a través de la represión, es uno de los grandes hallazgos que plasmará en este trabajo, donde subdivide en dos estadios a la fase sádico anal: en el primero rigen las tendencias destructivas de aniquilamiento y pérdida (al que regresa el melancólico), en el segundo, las de conservación amigables para con el objeto, el deseo imposible pero siempre renovado de controlarlo y poseerlo (punto de retorno para el obsesivo). Por tanto, en el intersticio entre ambos es donde aparece por vez primera la consideración del objeto precursor de una ulterior carga amorosa.

La melancolía como forma arcaica de duelo ocupa otro de los apartados de su estudio; la introyección del melancólico conduce a matizar las dos etapas que se producen en la fase oral del desarrollo, meta de su regresión. En el nivel primario «la libido infantil está ligada al acto de succionar, acto de incorporación que no pone fin a la existencia del objeto. El niño todavía no distingue entre su propio yo y el objeto externo. Yo y objeto son conceptos incompatibles con ese nivel del desarrollo. Todavía no se ha hecho diferenciación entre el niño que mama y el pecho mamado»³². La succión muda en actitud de morder en el nivel secundario, la fase oral-sádica, donde comienza el conflicto ambivalente. En Freud, la fase autoerótica se confunde con el narcisismo. Abraham afirma que el objeto se devora en el autoerotismo, por eso no queda rastro; en el narcisismo el objeto (uno mismo), permanece. Dada la forma en que se incluye el narcisismo en la teoría freudiana, compaginarlo con el autoerotismo no resulta fácil. En realidad, el par del *autoerotismo* es el *aloerotismo*, mientras que a *narcisismo* se opone *objetalidad*. Abraham se refiere, sin duda, al narcisismo secundario.

Nuevo vértice en la investigación: describe en el melancólico un narcisismo positivo y otro negativo que se enfrentan sin mediadores y observa en sus pródromos, invariablemente, una pérdida objetal no siempre evidente a primera vista y que es reflejo de un acontecimiento traumático inicial. La compulsión a la repetición se muestra en toda su potencia. Distingue en la génesis de esta patología una serie de factores que interactúan: refuerzo constitucional del erotismo oral, libido fijada a la etapa oral, grave herida narcisista infantil, gran decepción antes de controlar los deseos edípicos y repetición de la primera decepción (la rabia concierne tan sólo al primer objeto, el más amado). Es decir, al sufrir una decepción intolerable de su objeto tiende a expelerlo y destruirlo; cumple luego introyectarlo y devorarlo, forma de identificación narcisista específicamente melancólica, su venganza se satisface atormentando al Yo, «actividad en parte placentera». El período de tortura persiste hasta que, apaci-

³¹ Op. cit., p. 174.

³² Op. cit., p. 191.

guado el sadismo, se elimina el riesgo de destrucción del objeto, entonces podrá «salir de su escondite en el Yo» y reponerlo en el mundo externo. En el maniaco el ansia con que la libido torna al exterior, da origen a síntomas basados en un incremento de deseos orales: «Mientras que en el estado depresivo se sentía desposeído y segregado del mundo de los objetos externos, en su fase maniaca se diría que proclama su poder de asimilarlos a todos» (p. 205).

La segunda parte de la obra aborda específicamente los orígenes y el desarrollo del amor objetal. Avanza, por ejemplo, cómo el paranoico se desempeña con el objeto parcial, en un intento de construir más allá del mismo; por su parte, el melancólico incorpora, está condenado al objeto total. La depresión tiene que ver con la totalidad del objeto y con la ambivalencia. Más adelante retomaremos sus disquisiciones en este terreno.

Hasta su muerte, acontecida año y medio más tarde, Abraham será Presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional; con anterioridad había ocupado su secretaría. El veintiocho de abril recibe los parabienes de su maestro, que le desea un período activo y exitoso; el *rocher de bronze* es felicitado, tanto por el nombramiento como por el reconocido mérito de apaciguar tensiones.

En el entorno privilegiado de los Alpes preparó *La influencia del erotismo oral sobre la formación del carácter*. Las indagaciones en torno al número siete que está llevando a cabo —y que llegan a interesar «vivamente» a Freud—, no quedarán más que esbozadas: la actitud ambivalente de los hombres ante el número siete, el séptimo día y séptimo mes como tabú entre judíos y babilonios... Pero lo que absorbe fundamentalmente su tiempo es la investigación clínica que, en estos momentos, gira en torno al miedo a un espacio cerrado (al que todavía no se le había dedicado un detallado estudio en psicoanálisis) y a la sexualidad femenina.

Se acumulan publicaciones en su último año de vida: *Estudio psicoanalítico de la formación del carácter*, *Una teoría sexual infantil no observada hasta ahora*. En *Psicoanálisis y ginecología* aborda la actitud —en muchas ocasiones ambigua— de las pacientes respecto a su propia feminidad y las consecuencias del desplazamiento que se impone a la mujer del clítoris como zona de excitación en la infancia a la vagina en la edad adulta.

Le siguen *Coincidencia entre las fantasías de una madre y las de su hijo*; por último, en el número de *Imago* publicado el mismo día de su muerte, «Historia de un embaucador a la luz del psicoanálisis», obra que surge a partir de una peritación durante la guerra y que expuso, antes de publicarse, en un curso que organizó para juristas³³. Elaboró una sólida teoría que explicaba los impulsos antisociales de este farsante y la clave de su transformación, por un profundo trastorno de su vida afectiva: a N. le faltó la ternura materna, profundas decepciones de la primera infancia retienen su

³³ Base del actual curso de la Universidad de Berlín, que imparte G. Maetze sobre la aplicación del psicoanálisis al estudio de crímenes y criminales.

libido en estado narcisista, la ambivalencia de las pulsiones era demasiado intensa, fallaron sus figuras de identificación, con lo que los procesos de sublimación que testimonian un dominio del complejo de Edipo, no pudieron completarse. Un sustituto materno colmará, a la postre, los viejos deseos insatisfechos.

ENFERMEDAD Y MUERTE DE ABRAHAM

Mayo de 1925 es un mes clave en su biografía; un acontecimiento aparentemente baladí será desencadenante de su enfermedad mortal: En una excursión por Holanda, se atragantó con una espina de pescado que le provocó una lesión en la faringe, seguida de una bronconeumonía séptica, absceso pulmonar y finalmente un absceso subfrénico. Las complicaciones se sucedieron: fiebre constante, neumonía doble, la necesidad de proceder a una operación de vesícula biliar y la incomodidad debida a un hipo persistente que le provocó poco después una bronquitis crónica³⁴.

La enfermedad, seguida paso a paso con gran interés por su *profesor*, siguió el curso típico de una septicemia antes del descubrimiento de los antibióticos: temperatura fuertemente variable, intervalos de remisión y euforia. Peter Gay aventura³⁵ además un posible cáncer de pulmón no diagnosticado para explicar lo sucedido. El nueve de mayo realiza la que sería su última aparición en una reunión de la Sociedad. Una mejoría le permite pasar el verano de reposo con su familia en Suiza, realizando breves paseos por las montañas. Aprovecha para recuperar sus lecturas favoritas: Aristófanes (leído en griego) y Heine. Las finanzas se resienten con la enfermedad y el acariciado proyecto de la pareja de construir una casita de vacaciones en Sils se aleja de sus posibilidades.

Del tres al cinco de septiembre se celebra el IX Congreso de Psicoanálisis en Bad-Homburg, con una «satisfactoria altura científica»; Abraham será reelegido presidente. La concurrencia es mayor y más internacional que en Salzburgo. Se da un avance en lo que respecta al psicoanálisis profano y se propone unificar en lo posible la formación de los analistas en los distintos países. Estos agotadores días dejarán su huella en Abraham. El esfuerzo fue excesivo para su ya debilitada constitución.

La atmósfera que rodeó sus últimos meses, resulta entre incrédula y renegadora, tanto desde su protagonista como por parte de los allegados.

Abraham no pudo retomar su práctica; no obstante, la producción teórica todavía ofrece frutos y los pequeños trabajos citados van saliendo a la luz. Un mes antes de morir, escribe a Freud lo que parece casi una despedida desde aspectos transferenciales, a raíz de lo que considera una acusación de rigidez en la circular del maestro:

³⁴ Había padecido trastornos pulmonares en su infancia.

³⁵ GAY (1990), p. 537.

Durante casi veinte años no ha habido entre usted y yo diferencias de opinión, excepto en lo referente a algunas personas de las cuales —con gran pesar de mi parte— tuve que hacer críticas. En cada ocasión se repitió el mismo proceso: pasó por alto indulgentemente todo lo que podía impugnarse en la conducta de la persona en cuestión, en tanto que toda la reprobación (que posteriormente reconoció como injustificada) estuvo dirigida contra mí. En el caso de Jung, esa reprobación se llamó «celos»; en el de Rank «conducta inamistosa» y, esta vez, «rigidez». ¿No será posible que también en esta ocasión el proceso sea el mismo? Expreso una opinión que, en lo profundo, es también suya, pero que no deja aflorar a la conciencia. Todo el disgusto que va anejo al asunto de que se trata se dirige más tarde, bajo forma de enojo, contra la persona que le llamó la atención al respecto³⁶.

El aludido responde quitando importancia al asunto, «las diferencias de opinión son inevitables, pero hay que superarlas rápidamente». En diciembre la angustia de Freud era extrema: «No tenemos ánimos como para escribir circular este mes. La enfermedad de Abraham nos mantiene en suspenso y nos pone muy tristes que las noticias sean tan indefinidas y parezcan tan siniestras»³⁷. Muere el veinticinco de diciembre. Tenía cuarenta y ocho años. Citamos a Gay: «Freud sufrió mucho con la muerte de Abraham. Se había ido el organizador sensato, el gran analista pedagogo, el optimista indispensable, el teórico siempre interesante, el amigo leal»³⁸.

La muerte de Abraham, «una iniquidad del destino» en palabras de Freud, dejó su obra inconclusa; aunque la enfermedad mermó su capacidad de trabajo, la correspondencia todavía nos transmite sus inquietudes e investigaciones en torno al «despertar temprano infantil de la libido» y el narcisismo primario, vitales hasta el último momento.

ABRAHAM, PRECURSOR DE LA TEORÍA DE LAS RELACIONES OBJETALES

Utilizaremos como hilo conductor de este colofón el proceso del desarrollo a través de las etapas oral, anal y genital, contemplando, por último, brevemente las relaciones objetales en el marco de la psicopatología.

Con los «succionadores» del pulgar la boca mantiene su papel primordial, quedando todavía lejos una transferencia libidinal a los objetos; en este estadio el exterior sólo se percibe por su acción placentera o displacentera sobre el yo, ninguna inhibición frena la destrucción de los objetos. Abraham será uno de los primeros

³⁶ Carta del veintisiete de octubre, 1925. Op. cit., p. 434.

³⁷ Citado por GAY (1990), p. 538, carta a Jones dictada a Anna Freud el día trece. Freud Collection, D2, LC.

³⁸ Ibid, p. 538.

autores en otorgar a la función materna ese lugar primigenio y fundador que se le ha reconocido con el tiempo. La ternura de la madre es el primer objeto; el diálogo objetal inicia el juego recíproco de las fantasías. Los sentimientos que el bebé estrena con la madre serán transportados luego al padre y, por fin, a la comunidad.

Plantea una disposición al canibalismo por la que el niño quiere devorar al objeto, subrayando la gran ambivalencia que late en esta inclinación (amor/destrucción) que, en el melancólico, justificaría su rechazo a comer. La indecisión acontece en los primeros albores del desarrollo; homosexualidad y heterosexualidad son algo más que una simple elección de objeto, para el berlinés cumplen la función de búsqueda de identidad. De igual modo da cabida a la presencia perturbadora del sadismo y el masoquismo, planteados desde un comienzo (1907) como muestra inevitable de las condiciones del desarrollo.

La *incorporación parcial del objeto* es la manifestación primera y ambivalente (morder y amar) de la relación objetal, como ya avanzamos. El berlinés fue pionero al subrayar la conexión de la ansiedad con deseos de canibalismo, paso definitivo para llegar a reconocer que aquella tiene su origen en los impulsos agresivos. La culpa se contempla como consecuencia de la lucha del Yo para sobreponerse a esos deseos, es decir, en un estadio muy temprano del desarrollo. Recordemos que morder no es devorar. Canibalismo total y canibalismo parcial, este con origen en el primero aunque aquí el sujeto muestre los primeros signos de cuidar a su objeto:

Podemos también considerar a ese cuidado, pese a ser incompleto, como el principio del amor objetal en un sentido estricto, puesto que implica que el individuo ha comenzado a someter a su narcisismo. (p. 216)

La tendencia a incorporar va quedando desplazada por las de poseer y conseguir el dominio sobre el objeto, conservarlo sin desgastarlo. Someterse al objeto o conseguir la supremacía sobre él, pasividad o actividad... la ambivalencia del obsesivo y sus severas medidas de protección, tienen también estrecha ligazón con estos aspectos. Sólo gradualmente el conflicto ambivalente se modera y la libido adopta una actitud menos violenta hacia su objeto. El amor es algo negociable con el objeto, parecería significar el ofrecimiento del pequeño a la madre de sus producciones corporales marcadas de sobreestimación narcisista.

Tres modalidades de obtención de placer quedan esbozadas en el carácter anal: el acto en sí de la defecación, el que deparan los productos (objetos cálidos que se ven, huelen y tocan) y la gratificación psíquica por la consecución del acto (con el que adquiere la aprobación de los progenitores). Contemplado desde la teoría económica son dos modos de placer opuestos de los que dispone en su ambivalencia emocional: apropiarse del objeto o expulsarlo (es la pérdida que amenaza al obsesivo y se realiza en el melancólico).

Cuando el sujeto alcanza a disfrutar los placeres de retener, de obtener y de dar, considera nuestro autor que se ha superado la ambivalencia.

Llegamos a la etapa genital, no exenta de la división que Abraham hipotetizó en las anteriores (ahora fálica y genital propiamente dicha, siendo sólo esta la libre de ambivalencia). El paulatino acceso al objeto transcurre desde la preambivalencia libre de conflictos hasta llegar a la plena capacidad libidinal, tanto desde el punto de vista sexual como social, a partir del tercer momento, postambivalente. Este acontecer no es un proceso lineal, nuestro autor deja muy claro los vaivenes y superposiciones puntuales a que está sometido, ninguna etapa evolutiva es superada completamente.

En todo sujeto coexisten diversas modalidades de relación con el objeto; la teoría de las relaciones objetales, aún por venir, está ya ahí. El planteamiento, zanjado prematuramente por su muerte, queda como sigue:

1. Primera etapa oral, sin destrucción del objeto. Autoerotismo, anobjetal y preambivalente. Exenta de inhibiciones. Punto de fijación de algunas esquizofrenias.
2. Segunda etapa oral, tardía o de canibalismo, apoderamiento del objeto. Narcisismo (incorporación total del objeto), ambivalente. Primera inhibición instintiva (ansiedad morbosa). Punto de fijación de melancolía y desórdenes maniaco depresivos.
3. Primera etapa sádico-anal, destructiva. Amor de objeto parcial con incorporación, ambivalente. Sentimientos de culpa. Punto de fijación de estados paranoicos.
4. Segunda etapa sádico-anal, retentiva. Amor de objeto parcial, ambivalente. Sentimientos de piedad y repugnancia. Punto de fijación de neurosis obsesiva.
5. Primera etapa genital, fálica. Amor objetal con exclusión de los genitales, ambivalente. Sentimientos de vergüenza. Punto de fijación de la histeria.
6. Etapa genital definitiva. Amor objetal, post-ambivalente, sentimientos sociales, sublimación. «Normalidad».

EL OBJETO EN LOS CUADROS CLÍNICOS

Demencia precoz: donde Freud apunta a un retroceso evolutivo, Abraham contempla una inhibición del desarrollo. Como buen clínico, no puede admitir que se diagnostique de demencia a *psicosis* orgánicas y *epilepsias*; las diferencias se manifiestan en las relaciones objetales: lo que se designa como demencia en los enfermos mentales crónicos no es otra cosa que el autoaislamiento del enfermo respecto del mundo, el repliegue de la libido respecto de las personas y los objetos, mientras que el epiléptico retiene la libido y experimenta un marcado amor objetal.

El objeto es el eje discriminatorio, ahora para separar la vivencia del demente precoz (ignora el afuera porque nunca pudo desarrollar plenamente el amor objetal), de la que exhibe la *histeria* (excesivo investimento del objeto). En la *histeria* es el objeto interno el que resulta investido libidinalmente; en la *demencia precoz*, lo es el *objeto Sí mismo*, un planteamiento bien actual. Este desprendimiento de la libido del mundo exterior en el demente es formulado como base de formación del delirio de persecución.

El *fetichismo* será en 1910 una vía apropiada para Abraham a través de la que desentrañar las pulsiones parciales que laten en la perversión; estos sujetos consiguen devaluar casi la totalidad del objeto en provecho de una de sus partes. Desplazamiento como mecanismo de defensa, alejar la esfera de interés y, con ella, a la angustia.

El deseo de recuperar a la madre originaria, cuando domina la angustia de castración, se abre paso a través del *exhibicionismo*; estos sujetos muestran la parte del cuerpo que más les hace angustiarse: el individuo se desnuda compulsivamente con angustia por la amenazante castración, pero al hacerlo obedece también al deseo inconsciente de ser castrado; desafiante, muestra «¡a pesar de la amenaza, tengo el pene!» Hay un deseo de impresionar o atemorizar a la mujer, al mismo tiempo la sexualidad disminuida (angustia de castración) no permite ninguna otra conducta. En la mayoría de los casos detecta conjuntamente impotencia; la destinataria originaria de este despliegue es la madre.

En la *eyaculación precoz* Abraham ha encontrado un tardío control de esfínteres y el placer exhibicionista de orinar ante la vista de otros, provocado por la fijación del desarrollo libidinal en una situación ambivalente que tiene de forma simultánea una significación de placer y displacer (venganza de frustraciones maternas y ofrenda de su producción). Aún cita aquí la impotencia para eyacular, donde también se produce una negativa sexual que nace del narcisismo.

El *melancólico*, incapaz de amar, pretende apoderarse de su objeto amoroso al que, desde la omnipotencia de su pensamiento, causa un gran daño que genera autorreproches. Es el retorno a la etapa de canibalismo infantil (devorar al objeto para incorporarlo) con el significado ambivalente de muestra de amor y destrucción. La comida cobra un significado especial en estos pacientes; apunta que la oralidad ocupa ahora el papel que en la neurosis obsesiva le corresponde a la zona anal. En el *duelo* normal se trata de compensar una pérdida real, sin perder conciencia de ella, en el melancólico hay un trastorno radical de sus relaciones libidinales con el objeto; para escapar del conflicto ambivalente, dirige hacia sí la agresión originalmente destinada al objeto. El período de tortura del melancólico dura hasta que, apaciguado el sadismo, se elimina el riesgo de destrucción del objeto que puede ya salir *de su escondite en el Yo*, reponiéndolo en el mundo externo.

Su investigación sobre los *tic* le lleva a cotejarlos con la obsesión. Abraham postula que los *tic* testimonian la doble relación con el objeto (sadismo y erotismo anal) que los enlaza con la neurosis obsesiva, aunque la represión de aquellos no depare angustia.

Compara la *cleptomanía* de algunos pacientes con sus divagaciones en torno a los estados maniaco-depresivos; ambas proceden de la fase oral y expresa un arrancar a mordiscos para hacer entrar en sí al objeto amoroso; el fin sexual del cleptómano es una incorporación oral de su objeto.

Estados *maniaco-depresivos*: la intensidad de sus pulsiones agresivas no les permite una adecuada relación objetal, había postulado, por eso se sorprendió al descubrir fenómenos de transferencia en este grupo de pacientes. La manía es abordada con gran detalle, mostrará la paradoja que encierra el trasfondo de desesperanza que yace en este estado de exaltación, frente al enmascarado aspecto triunfador de la depresión, el placer que late en su miseria. Estos movimientos libidinales explican el acceso al estadio de la manía y la magnitud de su sadismo.

En la *manía* el objeto casi no se ve, se devora pero no permanece dentro. Se sitúa muy al límite de etapas en las que los objetos introyectados no dejan huella. En el modelo *analítico vincular* que seguimos la situación maniaca se contempla como pugna: un *Self* grandioso mantiene relaciones especulares con los objetos, que devienen asimismo grandiosos. Una contraposición de este tipo lleva en sí el riesgo de lo catastrófico con la posible destrucción simultánea de *Self* y objeto.

Abraham sugirió: al disminuir las exigencias narcisistas del Yo son transferidas mayores cantidades de libido a los objetos externos. Los ciclos se suceden al tiempo que los intervalos en que expulsa al objeto de amor (en contraposición con la tendencia del obsesivo de retenerlo).

Tanto la «remisión» del paciente obsesivo como el «intervalo» del maniaco-depresivo, parecen ser períodos en que los instintos anal y sádico han sido sublimados con éxito. Es decir, ambos poseen esa capacidad, pero se esfuma cuando algo amenaza con la pérdida de su objeto; en ese caso si triunfa la tendencia a retener y controlar, aparecen fenómenos de compulsión psíquica, si es más poderosa la de destruir y expulsar al objeto, el paciente cae en un estado de depresión melancólica. En efecto, y este destino viene establecido por los avatares sufridos por el objeto. Su destrucción aboca a la severidad de la melancolía, mientras que la retención y el deseo imposible pero siempre renovado de controlarlo lleva a lo compulsivo. Con lo que nos aproximamos a una primera y clara demarcación de ambas patologías.

Le toca ahora el turno a la *neurosis obsesiva*. También aquí se sustrae la libido del mundo de los objetos, el despotismo latente les vincula, pero les aleja la modalidad de aprehensión del objeto, de forma que regresan a distintos puntos de fijación del desarrollo libidinal.

El obsesivo adopta una posición más ambivalente respecto al objeto, consigue evitar la pérdida, lo que desea es dominar el objeto, retenerlo, no incorporarlo. Des-

trucción por devoración del objeto en el melancólico frente a la sádica codicia del obsesivo. El conflicto entre querer saber y el temor a conocer le apresa, pero no debe resolver su enigma.

Neurosis de guerra: el efecto de la guerra no difiere gran cosa del producido por otros traumas cuando desencadenan una neurosis. Retorno regresivo en un momento en que debe sacrificarse todo por la comunidad; el talante maniaco de los amputados se debe a ese desafío narcisista en el que la erogeneidad se vuelca en la herida, nada podrá indemnizar la pérdida de amor objetal. La zona genital pierde su primacía.

Establece una gradación estructural tomando al objeto como ordenador de la misma:

PARANOIA: EXPULSIÓN Y DELIRIO. MELANCOLÍA: DESTRUCCIÓN.
NEUROSIS OBSESIVA: CONTROL.

Respecto a la psicogénesis de la *paranoia* se adhiere a las ideas freudianas que la vinculan con la homosexualidad. El paranoico respecto al objeto intenta compensar la pérdida de relación libidinal con el mismo tratando de reconstruirlo, pero no alcanza la incorporación total que consigue el melancólico. Como éste, tampoco escapa a la ambivalencia; los deseos refrenados mudan el amor en odio, transformándose los sentimientos de persecución pasivos en activos, la parte introyectada del objeto de amor se niega a abandonarle y ejerce su tiranía.

En función del estatuto profundo del objeto perdido, surge el *delirio* (si es persecutorio, lo que implica una actividad más primaria, con predominio del principio del placer) o la depresión (si no lo es y existe conciencia de pérdida). Lo que convierte a una fantasía en idea delirante es el carácter puramente narcisista del curso de los pensamientos; lo delirante implica persecución. El objeto del delirio se «pierde» puesto que se proyecta, pero al mismo tiempo está en dos lugares a la vez: *dentro y fuera*, esa ubicuidad del objeto persecutorio apunta a su profunda estirpe inconsciente.

Como síntesis, el melancólico incorpora como un todo a su objeto, mientras que el paranoico sólo introyecta una parte de él. El paranoico se desempeña con el objeto parcial, pero se trata de construir más allá del mismo.

PARA FINALIZAR

1º. En Abraham el objeto es aún *lugar de descarga de la pulsión*, tal y como el primer Freud quería. Ese aspecto insoslayable permite que la vertiente económica esté presente en lo objetal, en contra de lo que Fairbairn manifestará años después.

2°. Pero el objeto es también algo que poco a poco se asimila en sus orígenes a la madre, a lo que solemos ahora llamar *función materna*. Es así como se insinúa en Abraham un cierto descentramiento ante la prevalencia anterior del complejo de Edipo.

3°. El objeto posee atributos sociales en la medida que, con el juego de lo *meta-bólico* enunciado en la metáfora de Abraham, incorpora el humus social encarnado primero en la figura materna.

4°. A mayor abundamiento está el universo simbólico que el objeto depara.

5°. La clínica psicoanalítica alcanza con Abraham, probablemente, su momento de mayor refinamiento. Sólo una lectura simplista de sus trabajos permite calificar a sus propuestas de estáticas. Al contrario, entrelaza sabiamente déficit y conflicto, distingue planos diversos en el desarrollo y litigios privativos de un mismo plano. Y en cualesquiera de estas formulaciones clínicas es posible rastrear y seguir las vicisitudes del objeto.

6°. Klein pretende haber ido más lejos que su analista a la hora de trabajar el objeto. Le concede que con más años por delante habría llegado a definir el objeto interno. Esta afirmación no es exacta, por muy ilustre que sea quien la emite. El objeto interno está presente, como hemos visto, en su trabajo capital de 1924. ¿A qué cosa si no se refiere al trazar las diferencias en los avatares del objeto en la depresión, paranoia y neurosis obsesiva? A mayor abundamiento, el rigor epistemológico y metapsicológico con que es contemplado el tan mencionado «objeto», es mucho más estricto en Abraham que en Klein.

El viejo Freud en sus escritos postreros, fue otorgando un papel siempre creciente a la figura materna y dejó insinuada una línea a proseguir. La muerte de Abraham eliminó sus pulsiones y dejó la incógnita de cómo hubieran proseguido sus investigaciones.